

Periódicos - Actualidades

La mayoría de los periódicos está en línea en el sistema Nacional de Bibliotecas (SINABI), para la Memoria digital de Carmen Lyra se ha capturado una imagen de la pantalla con el objetivo de dar una idea general del texto; sin embargo, esa imagen no permite leer el texto, remitimos a la dirección electrónica con la cual se puede acceder al artículo completo.

Para los casos en que la fuente no ha sido digitalizada, se ofrece una reproducción fotográfica.

ACTUALIDADES

ADMINISTRACIÓN:
7.ª Avenida Este, 42 - Apartado 638
PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
Monto de los números: \$ 1.00, pago adelantado

1916

COLABORACIÓN:
VICTOR GUARDIA — LEONIDAS PACHECO — GUILLERMO VARGAS — E. FERNÁNDEZ GUARDIA — JULIAN MARCHENA — ARMANDO SUR DE LES HERMITAS — FRANCISCO OSORCO — VALERIANO F. FERRAZ — CARMEN LIRA — JULIO VIVES GURREA

Año I - No. 3 **BISEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL** San José, 11 Diciembre
DIEZ CÉNTIMOS — Director, FRANCISCO SOLER, Editor — DIEZ CÉNTIMOS

EDITORIAL

EL RESPONSABLE

En silencio, a media luz, fueron aprobados los proyectos de reforma tributaria a cuyo nombre se violentó la libertad de sufragio, se amordazó la prensa, se restringieron las garantías individuales y, en una frase, se atropellaron todas las leyes y hasta el último de los usos de hondo arraigo que fueron nuestro blason.

¿Todo se ha consumado!

Los representantes de la minoría, cansados de argumentar entre vocas refractarias al eco, renunciaron ante la negativa muda y terca de los sumisos, de los venales, de los anulados servidores de un amo caprichoso, a la tarea noble que se impusieron en un principio con el fin de abrir una heridita por donde penetrara un hilo de luz siquiera que fuese a atenuar la sombra cerrada de la más delictiva de las obediencias.

Ahora resta sentar responsabilidades.

Empecemos por perdonar a los que la necesidad de llevar un mendrugo hasta el nido obliga a cerrar los ojos y cubrirse los oídos con las manos frente a las sugerencias de la raza. Eros tristes, mancos de la inteligencia y de la vida, fuerzas desorientadas que cayeron en la abyección y el pantano como pudieran servir otros intereses, inconscientemente, no son culpados: están a merced de sus propios menesteres materiales, sin pesar la infelicidad que llevan sobre las espaldas, descriptos insensibles, ruedas de noria que giran sin conocer el motivo.

El obligado a responder ante la historia en calidad de cómplice es otro, es Máximo Fernández Alvarado, cuyo páldo semblante vimos a través de la careta mal tejida de su voto negativo.

El señor Fernández Alvarado esperaba —y así lo prometió a partidarios suyos anónimos de un movimiento eurgico— que la minoría parlamentaria ampujara los proyectos de reforma. Pero esta, como lo dejamos dicho, optó por protestar con el silencio y la posición firme del candidato que pretendía hacer de la oposición el macho cabrío que cargara con sus negros pesados, se falsó por la base. Un hombre de la situación política del señor Fernández Alvarado no podrá nunca excusar ante los costarricenses el mutismo en que se ha encerrado. Bien sabe él que una frase suya, que una palabra, que una señal, cuando menos, habría sido el sésamo que hubiera abierto de par en par muchas de las vocas que son sus partidarios—no nos referimos a lo moral—y con

la mansedumbre de los carneros que bajan hacia el abrevadero bajo el sol del ocaso, tomaran todos el camino que él indicó tener por bueno mientras guiaba un ojo en manifestación de burla a los mismos señores que no hace un mes calificaba de basuras, no sabemos con qué razón.

Ahora que la minoría se retira de la palestra con la onda sin piedras, es el momento que bajo de la presidencia de la Cámara el señor Fernández a combatir en detalle esos proyectos que tan nefandos le parecen para los costarricenses; así se lo exige su posición; y una de dos: o es desleal consigo mismo, o es desleal con las promesas hechas a los pies de los keunosos habitantes del Castillo Azul, a los que llamaba hace poco tiempo los salicadores de su casa, con imprudencia que le debe pesar como las infidelidades del General Zelaya.

El señor Fernández Alvarado declaró en el parlamento en forma clara como el agua y terminante como un punto final, que en política el partido republicano marcha uniformemente, cual una plancha de acero y en lo restante cada cual procede a su anhelo y amor. ¿Qué entiende por política este mendrugo y aun magullado representante? ¿El arte de acariciar el lomo graso de campeunos candorosos que se sienten por muy honrados cuando sienten sobre sus carnes una mano que quema y estigmatiza lo mismo que un hierro al rojo? No, señor Fernández, no. Política es la ciencia de gobernar; nunca la malabaría de embaucar inocentes, ignorantes o confundidos. Luego si en política, en alta, en noble política el partido republicano es un solo bloque duro como puede excusarse que el jefe se despenda cual una astilla en el preciso momento en que se trata de resolver el más grande de los problemas de Gobierno que se han presentado en los últimos años?

Resuelva su actitud el paciente expectante de la Presidencia de la República, pues de lo contrario torce el riesgo de que se le aplique aquel rimil hijo de la imaginación del diputado Guardia: es como los avestruces que perseguidos por los cazadores hunden en la arena la cabeza y dejan el cuerpo a ojos vista.

El autifas del voto negativo es de muy burda trama para que no caamos a través de sus hilos el rotivo avergonzado, páldo y torvo del señor Fernández Alvarado, quien con paso lento de bucy canino recorre la más sinuosa de las veredas.

El consultor

El doctor don Manuel Diéguez ha sido nombrado abogado consultor del Gobierno, puesto que estaba vacante desde que cesó en su desempeño aquel gran ciudadano que se llamó Julián Volio. Excusado es decir que la camisa le vendrá bastante holgada al ser un enemigo de don Manuel Estrada Cabrera y servidor del General Zelaya y de don Alfredo González.

Porque si bien don Manuel Diéguez suele faltar contra el despotismo ilustrado, aplaude y sirve al despotismo ignaro. Cuestión de gustos y de criterio.

Y conste que nuestra protesta contra ese nombramiento que ha sublevado la opinión pública, no se funda en el gasto de 400 colones mensuales que a Costa Rica causa el señor Diéguez. Nuestra pobreza no es tanta que no podamos dar un auxilio a un abogado sin clientela. Lo que nos hace gritar es la influencia perniciosa que el señor Diéguez ha venido ejerciendo en nuestra política, ya sumiistrando razones falaces para disculpar una traición, ya aconsejando puñaladas a la Carta Fundamental.

En todo caso debemos reconocer cierta franqueza en el doctor Diéguez, al permitir que su nombramiento fuese a *La Gaceta*. Por lo menos se sabrá de qué partida se le paga su salario, y no estará en el caso de otros consejeros que cobran de los fondos de policía secreta.

Un caso

A la casa de nuestro amigo el coronel don Aristides Jirónes ha llegado una chiquilla. Lo sentimos por Kosta, la buena esposa del coronel.

Y lo sentimos porque como la chiquilla es linda va a subir una calceta distinguida dama.

Hay que recordar que no caben dos mujeres bonitas bajo el mismo techo.

Pero como el coronel es hombre hábil, parece que ya tiene arreglado el modo de que en una complete la felicidad de la otra.

Así sea.

Bienvenida

También el hogar del doctor don Daniel Gutiérrez Navas, Magistrado de la Corte de Justicia Centro-americana, está de fiesta.

Ha tenido su penión.

Una niña que viene a coronar la ventura de don Adela de Gutiérrez, la dama virtuosa y ejemplar.

Que viva muchos años pero, eso sí, que el doctor le busque el modo de conservarla siempre en los quince.

ACTUALIDADES

Balada del verano

El verano ha regresado. Esta madrugada se ha despertado el viento, ese viento heraldo de la estación de las tardes rosadas y melancólicas.

Afuera agita las hojas de los plátanos, movía los cristales de las ventanas, las puertas, y se colaba por las rendijas. Cuánto me gusta ese viento! Lo quiero como a un viejo amigo, y deseo poder explicarle la sensación que me invade al oírlo!

Viene... ¿De dónde? Con su murmullo estruendo, pasa envolviendo mi casa y luego sigue calle, abajo y se va, se va... ¿Por dónde? Yo pienso, en besacos blancos en donde las hojas de los árboles fueran lenguas cuando el pasto, en castillos ruinosos, por cuyos corredores y sombrías y grandes alas agitó su ala invisible levantando el polvo que hallaron quienes hoy también son polvo: pienso en la confortable cocina de una casa de campo, donde ahora es de noche, sopla el viento y cae nieve, el fuego brilla como una custodia de oro en el hogar, y hay rostros tranquilos de niños, hombres y mujeres, abanzados por la luz temblorosa de este fuego; la abuela con su cabeza blanca que parece un copo de nieve que se funde en oro al contacto del reflejo de la llama alegre, deja en su voz cascina que narra historias de aparecidos a los nietecitos rubios que la oyen con sus ojitos abiertos.

Pienso en la juventud dulce que me crece cuando el viento del orobol vuela, llevándose las hojas que pasan arrojándose como adioses tristes.

Al soplar por los agujeros, creo oír una voz suave que me dice: Recuerda.

Me invade una tristitia! Todos los lugares, las personas y las cosas idas, que descansan en el cementerio del pasado, los siento ir flotando sobre ese viento que pasa envolviendo mi casa en el misterio de su murmullo, agitando las ramas de los árboles y llamando a las puertas y a las ventanas, despertando a las almas que lo aman. Aquí estoy otra vez, les digo, pero ni vosotros ni yo, somos los mismos. El tiempo ha pasado y ha dejado caer sobre nosotros tantas travesías y tan pocas alegrías! Muchas de las ilusiones que florecían en vuestras frentes, se han desecho en polvo como las flores cuyas corolas se inclinan para saldarle, el año pasado. Si, hechos polvo hevo ahora en mi seno, cantos de pájaros, y vueltos de mariposas, sonrisas dulces y miradas luminosas!

¡Ah, todo pasa, todo pasa, y vosotros pasaréis también y llegaré un verano en que yo regresaré y no os encontraré. Qué entonces, cuando recorda este mismo lugar, llevaré un poco del polvo que os forma!

Otros serán los oídos que me oírán, otros los rostros que acariciaré en el soplo, otros los árboles que se inclinarán a mi paso.

Sólo los campos de estrellas bajo los cuales osduldo ahora, serán los que encontraré por miles de siglos a mi retorno. Ellas serán las únicas viejas amigas que me darán desde arriba su brillante bienvenida.

Si, cada vez que yo vuelva, las hallaré dejando caer sus besos azules sobre la tierra.

Ellas vendrán a hacer coro con su canto silencioso y mi música grave de órgano lo acompañará. Ellas cantarán.

Han pasado, han pasado y esos que ahora se agitan pasarán también.

¡Oh viento! Tu pasas ahora deMando espigas, agitando corales y abriendo surcos en los zacatales altos, que es el próximo verano serán pájaros cantadores—que irán como alegrías flotando en tu regazo—abejas doradas, mariposas polícromas, ternerillos juguetones—que abitarán sus ovejitos cuando pasos con tu apllo que los asustas—y ellas albas que cubrirán los aliares, o serán sudarios o serán pañales o estarán bien dobladas, olorosas a reseda o a raíz de violeta, en el cofre de la joven campesina próxima a desposarse. Llevas en el atomos de ojos que nos has consemplado sñadores e interrogantes, ojos que se cerraron sin saber lo que les decía nuestro lenguaje de luz.

El rayo de alguna muy lejana sustrará cuando yo salí de allá... como una palabra de oro que fuera de los labios de mi dueña, había un par de ojos jóvenes y bellos que miraban hacia arriba. Mientras duró mi viaje ellos se hicieron viejos se agnaron... Yo llego ahora y ellos van en los pliegues de tu mano susurrante, en forma de polvo.

Hoy a medio día me asomé a una ventana que da al campo y todo lo vi como si estuviera de fiesta.

Es el verano que regresa con su cielo azul, su viento tan loco y tan triste, sus pájaros, sus mariposas y las cigarras que atarden, en los barrancos. Las montañas sonríen con una deliciosa sonrisa ardida, al sentir el baño de luz que como una bendición les venía de lo alto; sólo en algunos sitios se levantaban nubecillas blancas y tenues. Vicos niños que jugaban en un potrero palmoteaban y decían a gritos señalándolas: «son nubecitas que bajan de la montaña a beber agua.» Estaban encantados los chiquillos esos con sus raras sacrosadas, vestidas de claro. Yo deseaba besarlos a todos y gritar con ellos. Esvaban papalotes y reían alegremente al mirarlos tan arriba, mientras sus manos los sujetaban por el hilo. Hasta un año que no tiene un año, se agitaba de alegría en los brazos de su madre.

En el paredón de enfrente, tapizado de musgo y enredaderas, había regueros de floritas amarillas. En la hondura el río se alejaba; su agua parecía de fuego. Los coploques volaban muy alto con su vuelo circular y voluptuoso; sus sombras y las de las sobas peregrinas se proyectaban en los potreros.

Yo pensé en los días cieles de las y de calor que habian de venir, tornando amarillentos los verdes que ahora esmaltan el paisaje; en los adormecidos medio-días, cuando en el campo todo parece que está asodorado; en las ráfagas de aire fresco, saturadas del perfume de guayabas maduras, que se sienta a veces cuando el calor es más sofocante y los ojos se cerran deslumbrados por la blancura de las paredes enlameadas de la cañita lejána, y que uso cree agujeros de los setos sobrios que coronan los alcórcos vecinos.

Pensé en las bóvedas de follaje llenas de murmullos a las orillas de los ríos, cuya agua se aleja con su gloglo melancólico, estallando a veces en cascadas de espuma, yendoluego a soñar en la tranquilidad de un remanso de color glauco, sobre el cual susurrán volando silenciosas libélulas azules. Más abajo las risas de las lavanderas se confundirán con el murmullo de la corriente, y en sus abelletes y en sus brazos redondos y morenos brillarán gotitas de agua. Alguna de ellas, la muchacha enmorocada verá alejarse pensativa, la espuma blanca del jabón sobre el agua cantadora.

En los árboles habrá cigarras inconstantes que llenarán el campo con su chirrido que da deseos de cerrar los ojos y dormir en la sombra, mientras las minúsculas flores rosadas que bordean los potreros inclinan sus cabezas y sueñan.

Y uno también soñará como ellos—mientras las cigarras atarden y en como a ellos—cámpados cerrados flota una claridad roja, en el corredor colgado de enredaderas, con laspas fresquitas a cuyo vientre uno acerca su frente y sus manos ardorosas y cuya agua fría como si brota de una poza, en el seno inlús sombro de la montaña, llena nuestra boca de frescor.

Y el campo se estremecerá de plaser ante la perspectiva del baño delicioso en el río bajo las frentes, entre las cañales cantantes el viento, mientras el agua pasa en caricia sobre la piel... y los ojos atentos miran el cielo azul por sobre el que pasa el vuelo negro de los zaplotes.

El verano vuelve, el verano torna! Así lo he visto regresar en los años que han pasado. ¿Qué tanta soy! ¿Por qué estoy triste! Al regresar a casa después de haber sentido aquel canto el verano que se anuncia y que tanto he deseado, me encuentro como si tuviera una pena. Al ver entrar en la habitación un rayo de sol que dejaba caer una moneda de oro sobre la pared blanca, he cerrado los ojos para no ver el polvo loco que se agitan en el. Quisiera que lloviera, que no hiciera sol y no oír ese viento que deja caer sobre todo lo que me rodea una lluvia de melanculía.

CARMEN LIRA

TODOS LOS PADRES DE FAMILIA

han de comprar a sus hijos el hermoso libro de poesías, ilustrado, que se titula:

Jardín para Niños

original de JOSE MARIA ZELEDON (Billo)

Vale \$20.75 el tomo, y se vende en la Librería FALCÓ & BORRASE, 7ª Av. E., 42.



Pensamientos

¡No es ley del hombre llevar eternamente la carga! ¡Basta de parias, de esclavos, de condenados! Que cada uno de los atributos del hombre sea un símbolo de civilización y un patrón de progreso. ¡Nada de yugos! El hombre no nació para arrastrar cadenas, sino para remontarse en alas. ¡Basta de hombres reptiles!

VICTOR HUGO

La humildad es una mentira. ¿Dónde está quien se desprecia a sí mismo? Y si existe un tal desgraciado, ¡maldición sobre él! Es preciso estimarse para ser estimado.

DIDEROT

Según seas, poderoso o miserable, los jueces te harán inocente o criminal. —SPOFFORD

REVISTAS ILUSTRADAS

<i>Cervantes</i>	1.50 ej.
<i>El Espectador</i> , Madrid	2.00 ej.
<i>Por Este Mundo</i> , Madrid	0.75 ej.
<i>La Esfera</i> , Madrid	0.60 ej.
<i>El Marcovigramma</i> , Londres	0.60 ej.
<i>Nuevo Mundo</i> , Madrid	0.30 ej.
<i>Mundo Gráfico</i> , Madrid	0.25 ej.
<i>España</i> , Madrid	0.10 ej.
<i>Los Nuevos</i> , Barcelona	0.20 ej.
<i>Cromos</i> , Bogotá (Colombia)	0.35 ej.
<i>El Literario</i> , Bogotá	0.10 ej.
<i>Revista de Revistas</i> , México	0.25 ej.
<i>Espejo</i> , Tegucigalpa	0.25 ej.
<i>Ediciones Minúsculas</i> , San José	0.25 ej.
<i>Colocida Est</i> , San José	0.10 ej.
<i>La Linterna</i> , San José	0.10 ej.
<i>Mis Apuntes</i> , para niños	0.05 ej.

Los buenos libros

¡Siempre adelante!, por Dr. Marden	2.75
Abrirse Paso - La Fuerza de Voluntad, id.	2.75
El Poder del Pensamiento, id.	2.75
La Alegría de Vivir, id.	2.75
La Iniciación en los Negocios, id.	2.75
Los Atractivos Personales, id.	1.25
Los Éxitos del Comerciante, id.	2.75
El Perfecto Empleado, id.	2.75
Paz, Poder y Abundancia, id.	2.75
El Perfecto Ciudadano, M. Parera.	2.25
El Ama de Casa, F. Clement y Terer	2.25
Manual del Arte Decorativo, por J. Blanco Coris	2.25
Las Enseñanzas del Quijote	2.25
Memorias de un Oficial de la Legión Británica, Luis de Tejada, traductor.	2.40

El Mensaje

(Reparos sin importancia)

Aunque el Poder Ejecutivo lo ha expuesto... motivos que hacen necesaria e inaplazable la reforma (tributaria) y cabe suponer que a estas horas todos los ciudadanos pensantes—vosotros en especial, señores Diputados—serán convocados, agrega valiosas observaciones más que le sugiere el último desarrollo de la política internacional y de la vida económica de nuestro país. Así dice el *Mensaje*, y continúa:

«Las rentas públicas dependen en primer lugar del producto de las Aduanas y traza sobre este tema un cuadro tan cargado de sombras que acaba por asustarse el autor mismo del *Mensaje*»

Lira, Carmen. (1916, diciembre 11). Balada de verano, *Actualidades*, p.7. Recuperado de:

http://sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/actualidades/actualidades%201916/II-Actualidades_11%20Dic%201916.pdf

idéntica ensalzando a Juan Rafael Arias si es que éste no lo ambiciona todo para sí y le cerra las cajas del Tesoro.

Pero para qué hablar más de ese incorregible que se recomienda solo; lo que aquí pasó es lo mismo que sucede siempre; don Máximo Fernández Alvarado llevó al Congreso arros de apóstol de la democracia; mal a comedia e hinita y vuelve a la calle con su traje-cólido: el de mercader.

Un militar rebelde

Aquí ya no se sabe a punto fijo quiénes son los que mandan y quiénes los que obedecen. Pues sucede, con más frecuencia de la natural en un desorden como el presente, que todos tratan de mandar y ninguno obedece. Así por ejemplo, el Secretario en el Despacho de Gobernación—o el de Guerra que el punto al fin no se aclara—envía a un periodista a Golfo Dulce, nuestra Siberia ardiente; el Designado declara que él se opone a semejante conducta y el Ministro culpable sigue tan campante en su puesto; y, lo que es realmente triste, la Corte manda que regrese al seno del bogar el atropellado escritor, y el Ministro rebelde, cualquiera que sea, no comunica la orden y el atestado sigue en pie.

El caso es acusador: aquí mandan los Ministros, y boca abajo la Corte de Justicia y el que hace de Presidente de la República.

Pues bien, tampoco esto es efectivo; tampoco mandan los Ministros.

Y allá va un suceso que respalde nuestro aserto. El martes pasado, con motivo de los disparos que un soldado hizo en la Artillería, pedimos permiso al señor Ministro de la Guerra para penetrar al referido cuartel. El permiso se nos concedió juntamente con el que se libró a favor de un repórter de *La Información*. Bien, pues, el Comandante de la Artillería negóse a respetar la orden del Señor Ministro; nos negó la entrada suponiendo que por simple anticipa personal, pues para despertar miedo éramos muy pocos y desarmados, ¡oh, héroes de la República!

Por lo antes apuntado decíamos que aquí ya nadie obedece, aunque todos mandan: el Designado manda, pero los Ministros se hacen los sordos; los Ministros mandan, pero el Designado los desautoriza y los subalternos permanecen más sordos que una tipa.

Pero no hay que alarmarse, las instituciones siguen en su puesto... la desobediencia es cosa de los funcionarios, nada más.

A todo señor, todo regalo...

No se puede negar que la familia del señor Designado en Ejercicio de los eventuales de Policía Judicial y otras carteras, ha extendido la conocida máxima y convertídola en lema para todas sus actos: el patriotismo entra por casa.

Entre los varios cientos de miles de colonos invertidos en el ornato y halagamiento de la ciudad de Heredia, en estos momentos de an gasta y apremio, puede contarse la cantidad destinada a un kiosco que se levantará en aquel gracioso y bien cuidado parque.

Pero si ya existe uno, puede retirársenos. Nada importa.

El rasta cueru smo de los González Flores—

que cuesta al país algo más de los cincuenta y cuatro mil colones al año de sueldos conocidos, según las cuentas de don Máximo Fernández Alvarado—los obliga a mandar que fabriquen uno frente a la casa que ellos habitan.

Así podrán regalarle los oídos con la música cercana. Entre las gentes entendidas la música se oye a la distancia; todos los peritos en la Scala de Milán asisten a la galería.

Más en eso, cabalmente, está la diferencia, entre el rastagero y el exquisito.

El exquisito prefiere los colores pálidos, los aromas casi imperceptibles, los sonidos ténues; gesticula poco y viste de oscuro.

El rasta, en cambio, viste de claro—aunque no siempre llega al extremo de asistir a fiestas con tal forro—deja de oír el misuro de Beethoven y se deleita con la machicha, los ruidos le producen deleite; acaso despreciaría la esencia casi inapreciable de un pomo de *Apré l'onde*, por echarse encima un frasco de *Divinaria Mi aca*, cuestión de palmeto, únicamente.

No hay que protestar, pues, porque el señor González Flores y sus familiares traten solazarse de cerca con la música.

¡A todo señor, todo regalo y comodidad!

Elefantes blancos

—Aquí no ha pasado nada.

Eso respondían todos los allegados al Ejecutivo que rodeaban el Cuartel de Artillería una hora después de haberse calmado el tiroteo.

—Aquí no ha pasado nada.

Ni tanto, ni tampoco; ni fracaso de rebelión como pretendían los alarmistas, ni fué tan baladí el incidente que no sea digno de algunas observaciones oportunas.

Aseguran que cuando el soldado loco—si lo es—que tuvo a raya aquel cuartel por más de veinte minutos—empezó a disparar, los otros soldados huían pavoridos, desesperados, buscando refugio en todos los rincones. Mucho trabajo costó a uno de los jefes que no tardó en recobrar la serenidad, rehacer el orden y es rimor que ya acabado el tiroteo, aún había allí dentro hombres que titiritaban.

Ahora nos ponemos nosotros a pensar: si un sólo hombre comueteve y hace empalidecer un cuartel ¿qué sucedería si se viesen obligados a defender sus muros? ¡La debacle! Pero no importa, tenemos la suficiente acción de cuartel para que el denuedo de los adversarios del Gobierno no tome una decisión.

Aunque tampoco la tomarían de otra guisa. El soldado que declaróse loco ha venido a robustecer la idea de que en Costa Rica los cuarteles de armas sobran, son elefantes blancos, que cuestan muchos millares al pueblo, millares que bien se podrían emplear ahora—no en facilitar granos y legumbres a precios racionales, por ejemplo, no—sino en el ornato de la ciudad de Heredia.

Los señores mandatarios pueden seguir atropellando el derecho de los ciudadanos tranquilamente, confiados en la fuerza de sus armas.

NUEVOS ABOGADOS

A principios del año que viene recibirán el título de abogados los señores:

Ricardo Fournier, Juvenal Fonseca, José Cordero, Víctor M. Monge, Roberto Figueroa, Gerardo Zúñiga y G. Araya Dávila.

Que sean honra de nuestro Foro, estos jóvenes, es nuestro deseo, y así será.

Diciembre y los escaparates

En este mes del año, nuestra Avenida Central toma sus aires de calle europea, así al menos lo imagino yo, lo cual no es mucho imagiñar después que otros *fantásticos* han dicho que San José es un París chiquito.

Cuesta verdadero trabajo caminar entre el hormigueo humano que va y viene—boca que las aceras son muy angostas—y quien no está acostumbrado a mucho movimiento se siente un poco desorientado en aquel ambiente iluminado por multitud de focos eléctricos, lleno de voces, de risas, de ruido de tranvías y autos y aquel codearse y empujarse que acostumbramos los humanos para abrirnos paso.

Los dueños de tiendas—y esto es lo más lógico—ponen sus más deslumbrantes mercaderías como trampa en que caerá indefectiblemente la coquetería femenina arrastrando tras sí la seriedad masculina, que la sigue con el gesto resignado y la mano en su portamoneda.

Y los escaparates de Ortiz son sin duda lo más tentador de esta vía. Ante ellos se da uno a pensar que sus dueños han ido a buscar en las profundidades del mar y de la noche han hecho un viaje al Oriente fabuloso de Harun-Al-Raschid sobre fondos de terciopelo y entre el brillo de las luces, sargas de perlas que recuerdan versos amorosos hechos con palabras melancólicas; corales que sueñan con el contorno suave de una blanca garganta femenina. Con plata de la luna llena están hechas las vajillas labradas primorosamente y con la plata de la luna nueva esos entantadores bibelots destinados a vivir en la intimidad de mujeres ricas y bellas.

¿Acaso Enrique hizo llorar a la ardiente Aidebarán y son sus lágrimas de fuego las que adornan los anillos y alfileres que llevarán novias felices? ¿Cuál de ellos hirió a Sirio para que sus gotas de sangre azul sirvieran de marco al medallón en que las enamoradas guardarán alguna memoria querida?

De la Estrella del Niño que pone su dulzura sobre los crepúsculos de las tardes de verano, trajeron el juego de baccarat en el que la luz rezoza y entona melodías que estallan en iris.

Centosos de onix; joyeros en cuya tapa de plata oscura está grabado algún cuadro de Boucher, miniaturas de marfil en las que manos artísticas y pacientes esculpiron ya una Purísima, ya un Amorcillo desnudo. Y entre la rixa de los brillantes y esta sinfonía de oro, plata y cristal, el grave encanto de los vasos de bronce de curvas esbeltas. Este año no se ven allí las terracotas graciosas y finas que venían de Francia e Italia y su ausencia pone triste nuestro corazón.

A mí me pasa con estas cosas que brillan y hacen fiesta y contento de los ojos, lo que a aquel pobre del cuento de Catulle Mendès que mojaba el pañuelo en gotas de ilusión para aspirarlas con voluptuoso deleite.

A pesar del frío, en diciembre podemos encontrar regocijos para el alma.

CARMEN LIRA

¡KUMBO!

Lira, Carmen. (1916, diciembre, 21). Diciembre y los escaparates, *Actualidades*, p.2.
Recuperado de:

http://sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/actualidades/actualidades%201916/lu-Actualidades_21%20Dic%201916.pdf

* * *

Muy tarde han venido a pedirme una página que sirva de compañera a otra de Octavio Jiménez.

No es así, de prisa como deseo pensar y escribir sobre esta inteligencia y este corazón tan amados para mí, por ellos mismos y porque palpitan a través de una de las memorias más queridas de mi vida.

Con sus trabajos que yo guardo con ternura en mi gaveta se formará un número de «Ediciones Minúsculas». Entonces, y con la lentitud del que se pasea al atardecer por un camino flanqueado por campos hermosos, dejaré hablar la intensa emoción que me produce este pensador, cuyas alas que se han de quemar en fuego de estrellas, apuntan ya sobre su juventud.

CARMEN LIRA

Lira, Carmen. (1916, diciembre 28). (s.t.) (c. nota aclaratoria), *Actualidades*, p.2. Recuperado de:

http://sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/actualidades/actualidades%201916/lx-Actualidades_28%20Dic%201916.pdf

Todas las imágenes de la Memoria Digital de Carmen Lyra fueron revisadas por el Programa de Publicaciones de la Universidad Nacional y los libros digitales realizados por Jenny Segura Barboza.